



CORONA POETICA

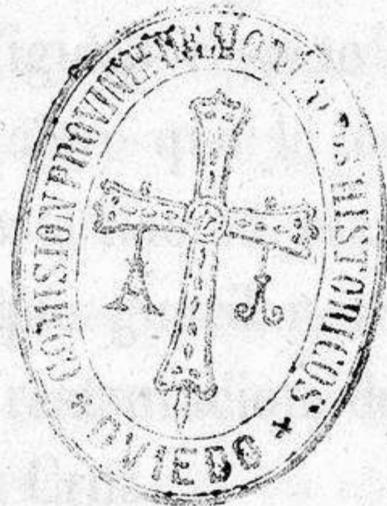
OFRECIDA

A S. M. LA REINA MADRE

Doña María Cristina de Borbon,

por

D. BENITO GONZALEZ, PROPIETARIO DE EL FOMENTO DE ASTURIAS,
Y LOS REDACTORES DE ESTE PERIÓDICO.



OVIEDO: AGOSTO DE 1852.

Establecimiento tipográfico de D. Benito Gonzalez,
y D. Domingo Gonzalez Solis.



CORONA PÓRTICA

OFICINA

A. S. M. LA REINA MADRE

Donna Maria Cristina de Borbon

por

D. BENITO GONZALEZ, PROPIETARIO DE EL FOMENTO DE ASTURIAS,
Y LOS REDACTORES DE ESTE PERIÓDICO.



OVIEDO: Agosto de 1852.

Establecimiento tipográfico de D. Benito Gonzalez,
y D. Domingo Gonzalez Solis.

A SU MAGESTAD

LA REINA

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON,

EN SU VIAJE AL PRINCIPADO DE ASTURIAS.

SEÑORA :

Si el gran libro de los acontecimientos humanos es la historia, y en sus doradas páginas pasan á las generaciones venideras aquellos en que á la sabiduría, prudencia y virtudes de los monarcas, deben los pueblos la gloria de sus triunfos ó las conquistas de su civilizacion; él recogerá en un lugar distinguido el sublime pensamiento que ha guiado á V. M. al suelo tradicional de Asturias.

A la sabiduría de V. M. estaba reservado, despues de tantos siglos de olvido, tributar este religioso respeto y veneracion sagrada á las tradiciones del cetro que la estuvo confiado para regir los destinos de esta nacion magnánima, viniendo á visitar las tierras que guardan los preciosos monumentos de la grandiosa restauracion del trono español bajo la divina enseña de la Cruz.

Pero al rendir este homenaje, digno de la grandeza del mas grande de los reyes de la tierra, ha querido V. M. que este hecho de eterna memoria, sea tambien el

que perpetue en los anales de Asturias el día en que se inaugura su gloriosa regeneración.

Este doble y fecundo pensamiento, nacido bajo las inspiraciones de la historia y avivado por las lecciones de los progresos humanos, será de provechosa y trascendental influencia en el espíritu de los pueblos, porque presenta á la magestad real venerando los testimonios y lugares de nuestras glorias nacionales, y abriendo con mano benéfica las fuentes de la riqueza pública.

Si grato es á las creencias populares admirar á una REINA que recoge con ardiente fé los recuerdos de los primeros siglos del solio en que ha colocado la mas querida de sus hijas, llevando su planta á los campos en que tuvieron lugar las hazañas á que se debió la restauración de la religion y la patria; no es menos consolador verla acoger bajo su régio manto, y con una predilección cariñosa, á un país empobrecido y cansado, para que alce en su frente la nobleza de sus pasadas glorias y brille en el porvenir rico y floreciente, mostrando á los pueblos la bandera de los progresos sociales, como sus antepasados mostraron á los siglos el pendon de la victoria

A vuestra real munificencia, Señora, debe hoy Asturias el mayor de los consuelos y el mas grande de los beneficios. Sin los tesoros de vuestra liberalidad, posible seria que, pobre en su olvidada riqueza y abatida en los mejores días de esperanza para los pueblos que sienten en sí los gérmenes de la prosperidad, viese consumir sus vigorosas fuerzas en una lastimosa decadencia; en tanto que otros fuesen conducidos al apogeo de su grandeza á impulsos

del movimiento civilizador del siglo, y ella fuese privada de concurrir á los progresos materiales de España, en cuya obra le estan reservados tan gloriosos timbres.

El comercio y la industria son hoy la vida de las naciones, y á la industria y comercio de Asturias abre V. M. las anchas vias de su prosperidad, mostrando á la primera las portentosas creaciones de la naturaleza que alimentan su movimiento productor, y facilitando al segundo la rapidez y estension que llevan sus operaciones á un crecimiento paradógico: así Asturias se elevará en alas de un rápido engrandecimiento y derramará por todas partes los tesoros de su riqueza.

En torno vuestro, Señora, todos los corazones rebosan de alegría y noble reconocimiento hácia V. M., al presentir que vuestra sábia y liberal solicitud vuelve á la vida un pais que no há mucho gemia en triste postracion, y ahora descubre un risueño porvenir en los altos destinos de los pueblos.

En medio del general contento que embarga los espíritus, por los dones que el pais recibe de V. M., el periódico **EL FOMENTO DE ASTURIAS**, dedicado á promover el desarrollo de los intereses del Principado, participe y eco fiel de sus leales sentimientos, ofrece á V. M. este sencillo homenaje de respeto, y espera que le acoja con la benévola amabilidad que tanto realza las preciosas dotes de su real persona.

SEÑORA:

A los RR. PP. de V. M.

Lázaro Realero Prieto.

del movimiento civilizador del siglo, y ella fuese privada de concurrir á los progresos materiales de España, en cuya obra lo están reservadas tan gloriosas timbres.

El comercio y la industria son hoy la vida de las naciones, y á la industria y comercio de Asturias abra V. M. las anchas vías de su prosperidad, mostrando á la patria las portentosas creaciones de la naturaleza que aumentan su movimiento productor, y facilitando al segundo la rapidez y estension que llevan sus operaciones á un crecimiento parabólico: así Asturias se elevará en alas de un rápido engrandecimiento y deitará por todas partes los tesoros de su riqueza.

En torno vuestro, Señora, todos los corazones reposan de alegría y noble reconocimiento hacia V. M., al presentir que vuestra sabia y liberal solicitud vuelve á la vida un país que no ha mucho gemía en triste postracion, y ahora describe un risueño porvenir en los altos destinos de los pueblos.

En medio del general contento que embarga los espíritus, por los dones que el país recibe de V. M., el periódico **EL FOMENTO DE ASTURIAS**, dedicado á promover el desarrollo de los intereses del Principado, participe y eco fiel de sus leales sentimientos, ofrece á V. M. este sencillo homenaje de respeto, y espera que le acoja con la benevolencia amabilidad que tanto realza las preciosas dotes de su real persona.

A los RR. PP. de V. M.

Lorenzo Alvarez Pardo

A S. M.

La Regina Madre,

NEL SUO FELICE ARRIVO.

SONETTO.

Udite il vago suon, oh gran signora!
Che festivo rimbomba da lontano?
E la voce del popolo asturiano,
Voce d' amor ch' al vostro nome onora.
Echeggia com' un mare d' ora in ora
Su gli aspri monti e sull'erboso piano;
Così gli augelli sciogliono pel vano
Leggiadri cantì all'apparir l'aurora.
Tra la folla ch' ingombra la contrada,
Tra la polve che densa al ciel invia,
Lieta gridando per la lunga strada,
Sorga il mio accento, e la canzone mia,
Pegno d' amor, ch' a vostri piedi vada
D' aurora nostra il titolo vi dia.

Oviedo 4 de Julio de 1852.

Timoteo Garcia del Real.

Á SU MAGESTAD
LA REINA MADRE.

ODA.

Esta ¡oh Cristina! la sagrada tierra
es de amor patrio y lealtad fecunda;
santos recuerdos en su seno encierra;
de fuego y sangre aquí huella profunda
dejó al pasar el carro de los tiempos,
y al grito aterrador de patria y guerra
mil veces repetido,
de la vecina protectora sierra
los cavernosos ecos despertaron,
y del piélago inmenso que circunda
sus verdes faldas á su pie tendido,
cual leones las olas procelosas
entre la opaca niebla levantaron
herizadas las frentes espumosas,
y con feroz rugido
desde las hondas playas contestaron.

El belicoso indómito asturiano
con el cántabro fiero en alianza
de sus huestes llevó la muchedumbre
del patrio monte á la selvosa cumbre;
y descendiendo al llano
con bárbara pujanza
como torrente que á la mar se lanza,
sobre el invicto egército romano
derramó el esterminio y la matanza
como lluvia de fuego. Y el tirano,

señor del capitolio ,
palideció sobre el eburneo solio.

Cien veces vencedores y otras ciento
por la fuerza y el número rendidos ,
los vieron los torrentes de su patria ,
sin desmayar en brio ni un momento ,
trocar su orilla en cenagal sangriento ;
y al morir prisioneros, suspendidos
en altas cruces, con salvaje acento ,
sus valles recordando y sus cabañas,
invocar á los Dioses tutelares
y ensalzar con orgullo sus hazañas
al compas de sus rústicos cantares.

¡ Sublime abnegacion! sus fuertes hijos
de su valor la herencia recogieron
detras del ancho muro de peñascos
que alzan al cielo sus gigantes moles,
y solo se rindieron
cuando brillar sobre la España vieron
como un astro de union y de justicia
el cetro de monarcas españoles.

Y cuando en larga, desigual pelea
el mísero Rodrigo infortunado ,
cediendo al choque del alarbe fiero,
dejó aquel cetro roto y mancillado
á orillas del infausto Guadalete
con el honor de España sepultado,
en la tormenta de desdichas tantas
Asturias fué de salvacion el puerto,
pues solo Asturias ofreció un asilo
del triste reyno á las reliquias santas.

Mas los veloces hijos del desierto
vinieron á turbar en su refugio,
la calma de los tristes fugitivos
sentando audaces la profana huella
sobre las verdes márgenes del Sella.

Cuanto alcanzó su codiciosa vista
su alfange lo allanó. Los animosos
que doblar no quisieron orgullosos
al yugo vil del vencedor sus cuellos,
huyeron á buscar entre las rocas
y en sus antiguos bosques tenebrosos
por ignoradas escabrosas rutas
mísero albergue en escondidas grutas.

Allí, proscriptos cual odiosas fieras,
reposito interrumpido disfrutaron;
allí con el ardor de la esperanza
fermentando entre penas la semilla
del amargo rencor dentro del pecho,
moraron hasta el día en que terrible
rebotando el volcan de su despecho
dieron el grito audaz de la venganza.

Pelayo le lanzó; de su arrogante
voz poderosa el varonil acento
con el anuncio de una patria nueva
llenó vibrante la region del viento
desde el Nalon al Deva,
desde el cántabro mar al alto Auseba.

¡Pelayo! (paz y honor á su memoria!)
¡Pelayo! escelsa, colosal figura
circundada del mágico prestigio
de las sagradas fábulas del tiempo,

tal como antigua gigantesca torre
de la comarca en derredor señora,
que allá de un monte en la fragosa altura
muestra de su almenaje y yedra oscura
velada la diadema aterradora
por los blancos celajes de la aurora.

Fué su regia corona el fuerte yelmo,
blandió por cetro la sangrienta espada,
su egército un puñado de valientes
tan solo fué, las breñas su morada;
hizo de una caverna su baluarte
y una cruz levantó por estandarte.

Cual nube tempestuosa, los infieles
con un rumor profundo y redoblado
como de un sordo trueno prolongado
haciendo en torno retemblar el suelo
al escape veloz de sus corceles,
lanzaron sus intrépidas falanges;
cual fúlgido relámpago
reflejando la luz en los alfanjes.

¡Malogrado furor!... piadoso el cielo
vino en socorro de la justa causa;
la flecha que silvando el aire hendía
de la mano del árabe partiendo,
la punta y vuelo rápido torciendo
á herir su pecho con furor volvía.
En medio de los rotos escuadrones
el ángel Azrael con brazo fuerte
la espada de la muerte
sobre los rostros lívidos blandía.
En confuso espantoso cataclismo
los rios desbordados rebramaban,

los montes con fragor se derrumbaban
y en el profundo abismo
caballos y ginetes sepultaban.

Así entre los portentos de aquel día
del seno de la patria agonizante
gloriosa renació la monarquía ;

su milagrosa infancia
rebosando vigor y lozania
fué la infancia robusta de un gigante.

Con maternal constancia

Asturias bella la meció en sus brazos ,

diole de un valle la florida cuna

y del verde aromático ramaje

de sus bosques espeso cortinaje

contra el helado cierzo y los ardientes

resplandores del sol ; amante arrullo

los pájaros trinando entre el follaje ,

los rios y las fuentes

resbalando con plácido murmullo .

Mas luego como el águila que viendo
crecidas ya las poderosas garras ,

las alas estendiendo ,

con raudo vuelo del materno nido

en la empinada roca suspendido

fuerte orgullosa y sin pesar se aleja

y en triste olvido y soledad le deja ,

tal de Pelayo á la guerrera stirpe

vió ; mísera ! quedando

sola , en viudez llorando

de la enemiga suerte las injurias ,

alejarse de sí la triste Asturias .

Y en su mustio dolor , de sus montañas

envuelta en ancho velo
de pardas nubes la nevada frente,
sobre el profundo mar los ojos fijos
húmedos con el llanto
que le arrancó la ausencia de sus hijos,
con lánguido abandono,
sin el abrigo ya del regio manto,
sobre su verde túnica vertía
con las volcadas urnas de cristales
de sus rios los diáfanos raudales.

Los regios adalides entretanto,
dejando atrás á Oviedo,
en rápida carrera
cruzando de los montes la barrera
con sin igual denuedo,
huyendo el enemigo ante su encono,
consiguieron llevar su instable trono
desde Leon á la imperial Toledo.

Cada atrevido gigantesco paso
fué para el musulman una derrota;
precedidos del genio y la fortuna
hicieron descender la media luna
con rudos golpes de su acero rota,
revuelta en sangre y polvo hasta el ocaso.

En vano en su defensa,
mirando tal mancilla,
del Africa feroz las hordas bravas
en muchedumbre inmensa
empuñaron la bárbara cuchilla.
Como frágiles cañas se plegaron
y ante el valor cejaron
de Alfonso en los collados de las Navas,

de San Fernando en Córdoba y Sevilla,
do quier ante las lanzas de Castilla.

El triunfador egército cristiano,
cansada de matar la fuerte mano,
detuvo sus beligeras legiones
á recobrar aliento
y á mitigar la sed de sus bridones
del Betis peregrino en las riberas;
pero con mas pujanza y ardimiento
volviendo á fulminar la invicta espada
partió luego á poner en sus banderas
el mas bello cuartel de sus blasones
sobre los altos muros de Granada.

¡Oh raza de gigantes! las naciones
reinar la vieron en los anchos mares,
entre sus brazos sujetar la tierra,
y á un tiempo con espanto
victoriosa en Otumba y en Lepanto.

¡Pueblo de Dios amado! ¿quien podria
los nombres referir de tantos triunfos?
Señora, perdonad si en debil canto
con los recuerdos de la patria mia
me atrevo á fatigar vuestra memoria;
si en el fervor de un patriotismo santo
contar las verdes hojas pretendia
del frondoso laurel de tanta gloria:
las páginas brillantes
que ya gravó con su buril eterno
en bronce y marmol la divina historia.
Señora, perdonad mi osada empresa.
Tal vez ¡oh Reina! comprendeis cuan tierno
es el recuerdo que mi mente agita;

y al volver la memoria á lo pasado
cuan fuertemente el corazon palpita
del cantor que ha nacido entre estos montes:
¡Oh! sí; lo adivináis, y al par, Señora,
comprendeis de tres siglos de abandono
lejos del brillo y del amor del trono
lo inmenso de la pena
que sin cesar deplora
la fiel Asturias de recuerdos llena,
de recuerdos y amor merecedora.

¡Oh! sí; lo adivináis, y en los trasportes
de júbilo inocente
que á tantos corazones agitaron,
y en los acentos mil que celebraron
en torno á vos vuestra feliz llegada,
leído habreis la lealtad profunda
que ábriga el pueblo astur para sus reyes:
Porque al veros aquí, bella Cristina,
de vivas esperanzas agitado,
contempla con delicia vuestro rostro
como á la hermosa estrella matutina
que en su horizonte augura
dulce aurora de paz y de ventura.

¡Oh! no le desecheis; pensad, Señora;
que un pueblo numeroso
que llegar como un ángel os ha visto,
con mano generosa disipando
el triste luto de tan larga ausencia,
que este pueblo magnánimo y sencillo
que como joya inestimable guarda
su antigua lealtad, en su inocencia
sin duda el premio merecido aguarda
de vuestro amor y sin igual clemencia:

No le olvideis jamás, y en regresando
á orillas del dichoso Manzanares,
rogad á la princesa afortunada
que ciñe la corona de Fernando
que hacia nuestros pacíficos hogares
desde su real morada
tienda por vuestro amor una mirada.

Y al despertar el querubin hermoso
que sobre regia cuna
de la dulce niñez el sueño goza,
al descorrer de la ignorancia el velo
que ciñe aun sus sienes infantiles,
mostradle en este suelo
la senda de sus ínclitos mayores
á la nieta feliz de cien monarcas
de quien dichosa sois dos veces madre.
Así permita bondadoso el cielo
que agregar la mireis á sus dominios
las mas bellas y fértiles comarcas.

Decidle al recordar nuestra campiña
que entre las joyas mas queridas guarde
su historia veneranda.
Y haced, madre amorosa, que comprenda
y en su inocente corazon de niña
grave con el respeto mas profundo,
que aquella del honor gloriosa senda
que empieza en Covadonga
con un dia en prodigios tan fecundo,
como un precioso anillo
que ostenta eterno brillo
gira ciñendo en rededor el mundo.

TIMOTEO GARCIA DEL REAL.

A LA LLEGADA
DE S. M. LA REINA MADRE,
AL PRINCIPADO DE ASTURIAS.

Llega madre de amor, Reina y Señora,
De tus pueblos á oír gratos cantares,
Que al viento elevan con su voz sonora
En alivio tal vez de sus pesares.

Llega de Asturias al quebrado suelo
A contemplar los rústicos primores
Que busca el alma en misterioso anhelo,
A la suerte esquivando los rigores.

En su tierra feraz y montañosa
Un eden te prepara su ternura,
Y hasta Dios en plegaria fervorosa
Para tí implora la eternal ventura.

Si el astro de la gloria refulgente
Guió tus pasos, y leal matrona,
Quiso ciñera tu nevada frente
De áureos matices inmortal corona;

El amor de estos súbditos leales
En su entusiasmo férvido te aclama,
Y entona á tus virtudes maternas
Cantos de honor que acogerá la fama.

Ven á la playa de sus bravos mares
A respirar la embalsamada brisa

Que fecunda las rocas seculares
Do alzó Pelayo la triunfal divisa.

Ven, y las auras del pensil florido
Arrullaran las horas deliciosas,
En que á tus plantas sonará el rugido
Del mar que se alza en olas espumosas.

Y aquí del astro de luciente lumbrè
Los rayos rodaran por tu megilla,
Cuando el Astur, de la elevada cumbre,
Baje á doblar humilde la rodilla.

Veras los hijos de este rico suelo
Tejer de flores, de jazmin y rosa
Guirnaldas mil que con radiante anhelo
Rendiran á tu marcha magestuosa.

Y en su frente azotada por el Noto,
Que bate sin cesar en la aspereza,
El sello encontraras del sacro voto
Que eterniza de Asturias la nobleza.

Y hora los cubran rústicos sayales,
Hora te rindan límpidos blasones,
En sus pechos valientes y leales
Por tí laten ardientes corazones.

Que los bravos que un dia levantaron
El pendon de Castilla en la montaña,
Y al moro triunfador fieros lanzaron
Allende el mar que recogió su saña;

A sus hijos legaron esta tierra
Y el amor que tuvieron á sus Reyes,

A la patria y al trono, que la guerra
Quiso abatir bajo agarenas leyes.

Estos los hijos son ¡ oh gran Señora !
Que fieles á la ley de sus mayores,
Te ofrecen, Reina Madre bienhechora,
De tu gloria aumentar los resplandores

Entusiasmados, en su afan prolijo
Un rico y bello porvenir bendicen,
Y el pensamiento en tu grandeza fijo
Con esperanza fúlgida te dicen:

¿ Ves esas altas y ásperas montañas
Siempre veladas con nevado manto,
Valles de esmalte con doradas cañas,
Bosques fragosos del poeta encanto ?

¿ Llega á tu oído el bullidor murmullo
Que lleva de las aguas la corriente,
Con arrogante y magestuoso orgullo,
Hasta abrir de la mar el seno hirviente ?

Todos tesoros son que arrojó el Cielo
Para gloria y poder de nuestra España ;
Todos tesoros son que guarda el suelo
Y con ánsia codicia gente estraña.

Si tu genio potente y atrevido
De la ciencia rasgara el sacro velo,
Tan ricos manantiales, del olvido,
Alzara hasta su emporio en raudo vuelo.

Entonces, por do quier, dulce contento
La industria portentosa sembraria,

Y del mundo en el sabio movimiento
España vigorosa marcharía.

A su paso, las mas ricas naciones
Verian el poder reconquistado
Del pueblo, que llevaba en sus pendones
Un cetro de ambos mundos respetado.

Y al renombre que augusto eternizara
De tus hechos gloriosos la memoria,
Nuevos lauros gozosa consagrara
En sus mejores páginas la historia.

Oviedo 3 de agosto de 1852.

LÁZARO RALERO PRIETO.

A S. M. LA REGINA MADRE.

Dove con sì tremendo mormorio
Dove si getta ratto quel torrente
De destrieri, de gente,
De cochi, d' arme fulgide e stendardi?
Come trovan gli sguardi
Tappeti quà de fiori
Costà fregiati d' or arazzi belli?
Perchè in onde soavisime gli odori
Vagan nell' aer moto,
E da per tutto echeggia quell' ignoto
Tuono immenso de gioia ch' a le selve
Corre impaurando le romite belve?

O Cristina, la nova
Del tuo aspettato arrivo
Vaga de bocca in bocca e con un vivo
Piacer esulta la città: vederti,
De la tua eccelsa maestà il contegno
Veder, i labri aperti
Sempre al sorriso e la regal sembianza,
La tua solo ascoltar tenera voce,
Pur é l' agogna ardente, la speranza
De cotesta fedel fretta veloce
Ch' al tuo incontro per le strade avanza.

Il saggio, il grande, l' artigiano schieto,
Tutti partono insieme,
Tutti á goder de tuoi ridenti sguardi:
Afretta i passi tardi
Tremulo il curvo vecchio che procaccia
La giovinezza di seguir, abbraccia

Y suoi cencj il mendico
Contro l' ignudo petto , s' alza e corre ,
E il tapino e lagnevole ammalato
Che languisce in oscura cameretta ,
Sentito che ha , Regina , il tuo adorato
Nome a distessa attraversando il vento ,
Il suo coltrice lascia e in manto avvolto
Palido , macilento ,
Mostra dopo il cristallo il mesto volto.

M' aparisci à la fine tra gli aplausi ,
Tra le levate palme de la gente ,
E la carroza lauta lentamente
Presso la schiera popolare varca ,
Come tranquila e soave
Sopra ondeggiante golfo in qualche festa
Ornata scorre l' opulenta nave.

La verginella timida al balcone
Riusce spaventata
Dal romoroso strepito , è rapita ,
Vedendoti , Cristina , circondata
Per la folla gridante , la fiorita
Serta strapando alla sua crine bionda ,
Lasciala con vèzzoso attoggiamento
Sopra stuola cotanta
Cader infino à la regale pianta.

Il miserabil à cui nega il giorno
La sua candida luce , il tristo cieco
Che limosina implora in un crucichio
Al tumulto che sente gire intorno
Come bufera orrenda ,
Lascia un' ardente stilla
De la bianca pupilla

Gettar solcando l' imbrunita guancia
Sappendo che sei tu, le braccia tende
Verso te l' infelice
Domandandoti accolta,
E raucamente sospirando dice:
« Vederla potes' io anche una volta ! »

Ed io, sciaugurato !
Coll' accento dal gemere affioccato,
D' un cantico funereo pur confondo
Al eco moribondo
Ch' orribil anche suon' al alma mia
Sotto cupol' immense, questi canti
Pieni d' amor fra tanti
Lai ch' il mio petto squarciator' invia.

E come d' un sorriso
Tenero fanciulin che piange solo
Il suo ricopre addolorato viso
La madre al riveder, che per consolo
Gli stringe d' improvviso
Contra il calido grembo palpitante,
Spruzzato de lacrime il sembiante,
Madre, al guardarti de piacer io rido,
E dentro del mio core
Soffogando l' acento del dolore
Col popolo fedel de gioia grido.

O Regina immortal, tu non sai quanto
Veraci siano questi
Del piu tenero amor affetti sacri:
Si ch' il popol gagliardo
Che salutarti unanime vedesti,
Com' unqua fu codardo
Nè pur seppe giammai esser bugiardo ;

E non potrà del soglio lo splendore
Nè stringerli la forza con sorriso
Il subietto à guardar del suo rancore.

Tale credete , dunque , sfogamento
De suoi fervidi cor' innariditi
Dallo stolto entusiasmo che l' infonde
Dei giorni già finiti
La tua potenza e lo splendor passato ,
Il tuo ridente stato
Col rombo quel che l' avvenir t' asconde.

La tua storia ridente rimembranza ,
Un palpito d' amor la tua presenza ,
E dolce e carezzevole speranza
Il tuo tempo futuro in su lo spirito
Rovesciano al Astur , ; oh ! voglia il Cielo ,
Magnanima Regina , ch' appietata
Pur tu riguardi in l' avvenir incerto
Questo suolo immortal de tanti prodi
Con la sacrata polvere coperto !
E che l' eroico popolo ch' aspetta
Gratitudine , amor e cura insieme
De la madre da lui tanto diletta ,
Unqua ne pianga la perduta speme.

Oviedo 20 de Julio de 1852.

JOSE INDALECIO CASO.

— 30 —

A SU Magestad
LA REINA
DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

Raudos torrentes que por calvas rocas
Y entre guedejas de rizada espuma
Bajan del alta sierra, un mar tremendo
Que entre celajes de imponente bruma
Con dilatado estruendo
Revienta entre peñascos, grandes rios
De ancha corriente cristalina y pura,
Magníficas riberas, montes rotos
Por abismos remotos,
Verdes selvas de lóbrega espesura,

Tal es el cuadro mágico, Señora,
Tal es la régia pompa, el rico adorno
Que al recibirte en su regazo ostenta
La patria en que nací: mirad en torno
Y al fulgor de la luna macilenta
Vereis alzarse la inmortal matrona
Que muestra altiva sobre el pecho ardiente
Cicatrices profundas y en la frente
Sangriento cardenal de una corona.

Como leon que fatigado duerme
Mal envuelto su rostro en la melena
Manchada en sangre y en sudor y arena,
Triste, rendida del combate é inerme
En su alcázar soberbio de montañas
Descansaba y tan solo sorprendida
Por el rumor del viento entre las cañas,

Tal vez se alzaba con furor creyendo
Sentir remoto militar estruendo,
Y allí abrazada á la funérea urna
De sus hijos magnánimos gemia,
No mas que el eco oyendo
De la calma nocturna
Que entre cóncavas rocas respondia.

Mas tu llegaste y con robusto brazo
Mi patria arrebató del bosque ameno
Arcos de triunfo para ornar las calles,
Y recogió en su seno
Blancas palomas de sus verdes valles,
Que desprendidas sobre tí formaran
Cándida nube densa
Por saludarte con su tierno arrullo:
Y mientras con ondisono murmullo
Muere do quier la muchedumbre inmensa,
Arrebatando á la escarpada sierra
Del huracan el formidable acento,
Con él conmueve en derredor la tierra
Atronando las bóvedas del viento.

Y así lanzando del cañon el eco
Que bélico retumba
De monte en monte, al tenebroso hueco
De la cóncava tumba
Donde duermen el sueño de la fama
Sus guerreros magnánimos, parece
Que á tu presencia con ardor los llama.

Más ¡oh! ¡no veis en el lejano oriente
Languida, inmensa y cenicienta nube
Que dominando el horizonte sube
Lentamente, y en pos hórrido y pardo

Grupo de nubarrones
Que se levanta con un vuelo tardo ?
¿Y en su revuelta confusion mezclados
No veis con formas vagas
Grandes escudos , yelmos y lanzones
Y formidables dagas
Y cubiertos de pieles mil guerreros
De luengas barbas y de rostros fieros ,
Siguiendo á aquel gigante
Que á su cabeza con gentil sosiego
Marcha tendiendo por pendon triunfante
Cárdena nube de sangriento fuego ?

Harto los conoceis : al estampido
Omnipotente del cañon se alzaron
Cual columnas de arena sus cenizas
Que en el aire tendidas suavemente
Sus primitivas formas recobraron ,
Hélos allí , y al frente
Ved al coloso que atronó estos montes
Con su bélico acento , al gran monarca
Soldado y padre de la patria mia ,
Y en vaporosa multitud que abarca
Toda la inmensidad de la comarca
Los astures feroces
Que á saludarte llegan los primeros ,
Por la bóveda azul con roncas voces
Murmurando sus cánticos guerreros.

Y ved al fuerte pueblo nunca esclavo
De repente venir luego que sabe
Vuestra feliz llegada ,
Como se lanza de repente al puerto
La multitud á recibir la nave
Largo tiempo esperada :



Vedle confuso , incierto ,
Sin que mostraros pueda el grande gozo
Que enardece su espíritu y que siente
Su falta de franqueza
Para ofreceros sin algun rebozo
De su querida patria la grandeza.

El os la ofrece , sí ; pero palacios
Soberbios no hallareis de rico adorno ,
Ni alcázares de mármol con jardines
Magníficos en torno ,
Ni opulentos festines ,
Ni granjas , ni espectáculos brillantes ;
Porque Asturias , Señora , aunque nobleza ,
Corazon franco y liberal le sobre ,
Pobre se encuentra por demas , y el pobre
Solo ofreceros puede su pobreza.

Pero vos que sabeis cuan menos digno
De nuestra gratitud es el tesoro
Del magnate altanero
Que el negro pan del triste pordiosero ,
Conservad en el alma una infinita
Gratitud á ese pueblo , que en su asilo
Recóndito y salvaje ,
Cual triste cenobita
Solo el albergue de su pobre ermita
Daros pudiendo en sincero hospedaje ,
Sus brazos tiende á los azules montes
Y con el fuego de su amor esclama :
« Cuanto abarcan los anchos horizontes ,
» Cuanto la mano del Señor derrama
» Sobre esa verde inmensidad , Señora ,
» Os dá el pueblo infeliz que tanto os ama ,
» Que tanto el nombre de ISABEL adora . »

Y tal vez sonrojado
Por lo pequeño de su grande oferta ,
Se arrepienta de haberos presentado
Para albergaros el rincón florido
Que en las vanas quimeras
De la ignorancia y del temor aborto
Tal vez alguno absorto
Solo poblado le creyó de fieras.

Almas de hielo : espíritus mezquinos ,
Que con la venda del terror más necio ,
De la tierra no ven en los colosós
Mas que objetos de horror y de desprecio ;
Y ni en los montes de gigante altura ,
Ni en los derrumbaderos tenebrosos ,
Ni en la borrasca en que la mar se esconde ,
Ni en el negro huracán de alas de fuego ,
El cuadro inmenso no perciben donde
La augusta Providencia
Retrató su divina Omnipotencia.

Aquí el soberbio manto
De su grandeza desplegó el Eterno
Para ofuscar con su esplendor al hombre ,
Aquí repiten su adorado nombre
Las tempestades y los vientos, muda
Dejando en pos la turbulenta duda,
Aquí escribe el relámpago con fuego
La cólera divina ,
Y anonadado el hombre en este templo
De la *grandeza* del Señor ejemplo
Ante su Escelsa Magestad se inclina.

Pero no todo aquí la mente oprime
Con su aspecto sublime ,

Que al bajar de la cumbre á la llanura,
Como virgen de angélica hermosura
Que en los robustos brazos de un salvaje
Duerme tranquila, por agrestes montes
Defendida se encuentra la belleza,
Pacífica durmiendo entre el follaje
Y al susurro del agua fugitiva,
Ya tendida en un verde paisaje,
Ya ocupando una inmensa perspectiva.

Y no gozamos de hermosura tanta
Bajo un cielo inclemente
De monótono azul: que en el estío
Nos circunda la niebla trasparente
Con cendales fresquísimos la frente
Para alagarla con un dulce frío.
Y aquí la blanca aurora
Sale del claro fondo de los mares
De cándidos celajes revestida
Y adornada de hermosos pabellones,
Y al dejar nuestros rústicos hogares,
Reclina el sol la frente enrojecida
Sobre un lecho de ardientes almohadones.

Oh Reina, quiera el Cielo
Que por tanta belleza entusiasmada,
Y á tan inmenso amor reconocida,
Abrazando á ISABEL en un transporte
De ese cariño maternal que anida
Vuestro seno, esclameis desde la Côte
Con una mano señalando al Norte:

» Allí, bajo de un cielo revestido
» De purísimas gasas, defendido
» Por soberbios peñascos semejantes

» A dormidos gigantes
» Que en la calma vigilan del desierto,
» Y cercado por montes que reflejan
» Rayos de blanca luz sobre la escarcha,
» Cual de un vasto castillo las almenas
» De armas de acero refulgente llenas,
» Del mar en torno á la ribera yace
» Tendido allí un vergel, en cuyo denso
» Fondo reconcentró naturaleza
» Magníficos tesoros de riqueza
» Bajo de un manto de hermosura inmenso.

» Y al salvaje rumor de los torrentes,
» Y al sordo estruendo de remotos mares
» Un pueblo de valientes
» Duerme arrullado en míseros hogares
» Dentro de aquel glorioso
» De calma y de placer dulce retiro:
» Y aunque de torva faz como su cielo,
» Y mal vestido cual las pardas peñas
» De sus áridas breñas,
» Pura como sus fuentes cristalinas
» Por sus venas la sangre se difunde
» De sus bravos mayores,
» Que en el amable corazón le infunde
» Valor, franqueza, lealtad sencilla,
» Fortaleza de hierro y amor santo
» Al suelo en que vertió su primer llanto
» Y al espléndido trono de Castilla.»

Oviedo 4 de Julio de 1852.

JOSÉ INDALECIO CASO.

ODA

A S. M. LA REINA MADRE.

Dirigiendo la vista á lo pasado
Un dia, Asturias, como el de hoy Señora
Recuerda, en que gozoso el Principado
Mostraba cual ahora
El amor que á sus reyes atesora
Desque al primero coronó en su suelo
Cortando al moro en su carrera el vuelo.

Los fieles Asturianos
Victoreaban con júbilo este dia
A su Rey, que venia, (1)
Por consejos de amigos castellanos
A calmar la ambicion y la osadía
De algunos envidiosos cortesanos.

Y atentos, respetuosos y sinceros,
Al Monarca ofrecieron,
Nobles y Caballeros,
Sus personas con todo cuanto hubieron:
Que en esto los primeros
Señora siempre han sido
Los hijos que este suelo ha producido,
Y si cual nobles ricos no nacieron
Generosos cual nobles siempre fueron.

Mas poco les sirvió largueza tanta,
Y á su Monarca amor tan acendrado,

(1) Alude á la llegada de Carlos I á Villaviciosa.

Pues que no les fué dado
Que asentase conseguir su planta
En la morada Santa
Donde fuera fundado
El Trono que á regir iba guiado ;

Y el campo viera en que los musulmanes
Cedieron la victoria ,
De sin igual memoria ,
Al guerrero atrevido y valeroso
Que de algunos seguido
Pocos , pero esforzados campeones ,
Y la cruz por enseña en sus pendones ,
Un hecho de armas acabó glorioso.

Graves cuidados al Monarca hicieran
Abandonar sentido
El pais do vivieran
Los Reyes que á Pelayo sucedieran.

De entonces acá Señora , no hay memoria ,
De que otro Rey á visitar viniera
El Pais do naciera
Quien el reino creó , que Vos con gloria
Cual amorosa Madre habeis regido ,
Y con vuestro gobierno engrandecido.

Y sus leales y fieles moradores
Que á ver van hoy de un Sólido los reflejos ,
Y á tener en su suelo
A la que un tiempo les prestó consuelo ;
Igualmente os ofrecen
Cuanto se encierra en su pais ameno ,
Y alegres os reciben con festéjos
En su amoroso seno ,

De cariño filial el pecho lleno.

Que ven en Vos la Madre cariñosa ,
Que con afan un dia
La joya conservaba mas preciosa ,
Que Castilla tenia ,
Y que ostentar debia
Resplandeciente y clara
El Sólío que Pelayo conquistára.

Ven al par á la Reina previsora ,
Sábía Gobernadora ;
Acrecentar el esplendor del Trono ,
Que empañáran antiguas escisiones ,
Los ódios y el encono ;
Dando conciliadora
Nuevas instituciones ,
Del bienestar de aqueste Reino Aurora ,

En paz el Reino y calma
Le ven hoy ya regido ,
Por la Augusta y Escelsa Soberana
En quien adora la Nacion Hispana ;
Y el fruto ven cojido
Por vos , Señora , en el pais sembrado ,
Y sábiamente luego acrecentado.

Por fin os ven , Señora bondadosa ,
Fomentar cuidadosa ,
De España el poderío y la riqueza ,
Y á veros van quizá llegar un dia
A la Cueva Sagrada ,
De entre cuya maleza
Pelayo con fiereza
A restaurar salió la Monarquía.

Honra tan señalada
En la memoria quedará grabada
De todo el Principado,
Que alegre, entusiasmado,
Cariñoso recibe, y victorea,
A la Reina y Señora,
Madre de Isabel la bienhechora
Que este Reino gobierna con ternura,
Y paz le dió, felicidad y ventura.

Oviedo 4 de Julio de 1852.

RICARDO BRAÑA.

A LA LLEGADA A GIJON
DE S. M. LA REINA
DOÑA MARIA CRISTINA.

ODA.

En hora felice
La estrella de Italia
Traspuesta la Galia
A España alumbro.

(Himno Asturiano.)

¡Oh! ¿por qué de mi lira
El rudo acento y desacordes sonos
No ha de trocar el cielo
En dulces y armoniosas vibraciones
Para poder cantar, cual es mi anhelo,
El objeto grandioso que me inspira?
¿Por qué del arpa santa
No he de tener el mágico sonido,
Y la voz elocuente con que canta,
De inspiracion henchido,
Entre gratos loores,
Su esperanza el poeta y sus amores?
¿Como entonces mi acento
Robusto y melodioso se escuchara,
Y mi trova en el viento
Alegre por do quiera resonara!
Tan solo así podria
La plácida emocion en que se ahoga
Tal vez hoy soportar el alma mia.

La torpe envidia su mortal veneno
Llevó traidora al corazon de España,

Y de su cruda saña
Y de sus artes, fuera
Víctima un tiempo la Nacion Ibera.
Todo en su mal se conjuraba entonces;
Contra su dicha todo conspiraba,
Y un dia mas de sufrimientos era
Cada dia de mas con que contaba.
En guerra desastrosa,
De raudales de sangre
Miró inundada su campiña hermosa,
Y cuando todavia humeante estaba
Con otra mas preciosa se regaba.

¡Horrible cuadro! ¡horrible!
De postracion, de duelo y de quebranto
Y afrenta y desaliento
Y horror y muerte y confusion y espanto.

Mas de tan cruda tempestad en medio,
Un astro refulgente
Apareció en el horizonte hispano,
Y su disco argentado
Difundió en lontananza
El plácido fulgor de la esperanza.

Sus asombrados ojos,
Secos ya de llorar, volvió, dudoso
De tanta dicha el pueblo castellano,
A esa aurora de paz que presagiaba:
Del sol de la ventura
La lumbre que admirar nunca esperaba,
Y que gozó despues radiante y pura.
¡Oh! ¡magnífico oriente
Con arreboles mágicos vestido!
¡Ciencia! ¡prosperidad! ¡union! ¡olvido!

Sí; sublime consorcio sorprendente,
Por la divina diestra bendecido.
Aun los gritos de júbilo resuenan
Que por do quiera entonces se escucharon,
Y aun hoy los aires llenan
Los ecos de los cantos
Que esa aurora riente saludaron.
A su sonoro arrullo
Entre esperanzas se meció mi cuna
Y en mi naciente corazón grababa,
Para quedar en él eternamente,
El nombre de consuelo
Que alborozada España pronunciaba.

En mi pecho inflamado
De puro y de patriótico entusiasmo,
Sobre un altar formado
De gratitud y amor, desde aquel tiempo
Feliz, llevo guardada
De CRISTINA la imagen adorada.
Porque erais vos SEÑORA
El ángel que mi patria
Cubria con su sombra protectora.
A vuestra imagen era
A quien mi pobre corazón rendía,
Con silencioso culto,
La adoración sincera
Con que el objeto de su fé venera;
Mi corazón con quien creció ese afecto
Que siempre conservó. Con él, SEÑORA,
Do quier fué en pos de la deidad que adora.
Cuando el genio del mal entre discordias
Quiso envolver á España
Y por huir de su fatal influjo
Buscasteis un asilo en tierra estraña,

En alas de ese amor tendió su vuelo
Y fué con vos al extranjero suelo.
Con vos tornó á las playas españolas
Y en mi pecho escondido,
Miró vuestros pesares pesaroso
Y vuestro gozo vió siempre gozoso.
Por eso es tan intenso
Y extraño el que le inunda
Al ver pisar los campos asturianos
Hoy á la madre de ISABEL SEGUNDA;
Hoy que con tu presencia
Augusta y bienhechora patrocinas
La brillante existencia
Que en su cuna se mece
Y ya bienes sin cuento nos ofrece.
Inmenso es mi placer y por mas tiempo
Guardarle no me es dado
Dentro del corazon por él ahogado.
Sí; perdona SEÑORA si tu nombre
Me atrevo á profanar; si con mi canto
A espresarte mi júbilo me atrevo;
Perdónalo SEÑORA porque es santo
El puro sentimiento á quien lo debo.
Porque el árbol frondoso
De la industria brotar miro lozano,
Y un porvenir hermoso
Para mi Asturias veo ya cercano.
A su lado florece
El laurel de la paz y con él crece
La flor de la ventura,
Que será bella cual mi voz lo augura.
¡Ciencia! ¡virtud! ¡prosperidad! ¡riqueza!
Todo, todo lo alcanza
La vista con que mira mi esperanza.

A esa dicha futura
Hoy ya la base colosal se asienta,
Y allá cuando á los siglos venideros
Su inmensidad y su grandeza asombre,
La historia entonces mostrará tu nombre,
Como en mi corazon escrito en ella,
Y en él los ojos fijos
Bendeciran tu nombre nuestros hijos.

EUGENIO G. RIVERO.

A S. M.

LA REINA MADRE.

Voy á falai en mió llengua
A Vuestra Rial Maxestá
Sin gastar mas arrumacos
Que lo que ye ñatural,
Porque yo, de cumplimientos,
Si to decii la verdá,
Non entiend' una palabra
Y non sé mas que falar
Como falaron miós güelos
Y como faló mió Pá.

Voy á falai de mió tierra
Que bien la puede llamar
Sin q' apondere migaya,
Paraisu terrenal.

Aquí 'l calor ye bien poco,
Col frio no hay que cuntar,
Porque non caen xelades
Como caen per allá.

Toda mió tierra ye un güertu
Verde, floridu y galan
Enllenu de maizales
Y fruta de calidá.

¿A que non topa en Castilla
Otra cosa pel igual,
Nin vé tantes carbayeres
Como les q' hay per acá?

Ye gusto chase á la llarga
Debaxo d' un castañal
Y dormise col ruxidu
De les fueyes, que se dan

Cuandu per ent' unes y otes
Seliquin el aire vá ;
Y sorber un poco d' agua
Que baxe d' un peñascal
Fria lo mesmo q' el xelu
Y q' á lo clara q' está ,
Puede po la tresporencia
Confundise col cristal.

Pos tamien nestos peñedos
D' onde l' agua suel baxar ,
Hay, Señora , unes piedrones
Que dan muncha utilidá.

Abondos conozco yo
Que bien pocu tiempu fai
Yeren unos provetayos
Como quien diz , y hoy están
Fechos unos señorones
Con pesetes á fartar.

¿ Quien vos dió tantu dineru ?
¿ De qué xuntan el caudal ?
De les mines del azogue ,
Fierru , carbon y demas.

Traiga , traiga la so fia
Que bien se que i ha gustar
Pasiase per esta tierra
De bendicion celestial.

Non será la primer vez
Que s' arrastra 'l mantu rial
Per Asturias , q' en Uviédu,
Ya tengo oidu cuntar
Q' hubo Reis que supieron
Da 'l gritu de lliberta ,
Y esfarrapiar les costielles
Al diañu del Mosulman
Co l' ayuda de vasallos

Avezaos á esguilar
Pe los riscos y les breñes

Como yo per un ñozal.

Yera xente rechonchuda

Y de muncha lealtá,

Q' estes dos prendes, Señora,

Siempre aquí s' atoparán.

Y mientras q' haya 'n Asturias

Quien pudiese respirar

Non faltarán defensores

Del Cetrú y Corona Rial.

MARCELINO FLOREZ.

— 77 —

ODA

A S. M. LA REINA MADRE

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

DESPIEDIDA.

Que si al ver alejarse un pecho amigo
Medrosa el alma gime,
Es porque en este suelo
Quedo sujeta á monotona vida
Sin poderte seguir en tu partida. »
R. A.

¿Y te vas? y te vas? no mas la aurora
De tu luz esplendente
Veremos en la playa gemidora?
¿No mas, dulce Señora,
Tu sonrisa benévola y clemente?

Del potente cañon el estampido
Que tu nombre aclamaba
¿No mas, oh Reina, vibrará en mi oido?
¿Ni el mágico sonido
Del pueblo que canciones entonaba?

¿Ay! por qué nos miraste?
¿Por qué viniste á la tostada arena,
Si apenas nos mostraste
Tu luz clara y serena
Tornas á tus pensiles, Azucena?

¿Oh! vuelve, vuelve cuando alegre Mayo
Tienda do quier la matizada alfombra,
Cuando huyendo del sol el fuerte rayo
Con lánguido desmayo

Canten los ruiseñores en la sombra.

¡ Oh ! vuelve, de mi fértil cordillera
Gozarás la hermosura,
La plácida verdura
Que ostenta la ladera,
Y los valles de eterna primavera.

Mas ¡ ay ! que ingrata al bullicioso coro
Huyes, Reina, olvidando las montañas
Que el cinabrio y el oro
Guardan en sus entrañas,
Y sus bosques, y rústicas cabañas.

Y mi leal acento
Olvidarás tambien cual humo leve
Que se pierde en el viento
Con la ráfaga breve
Del huracan que nubla el firmamento.

Entonces ¡ ay ! del corazon llagado
Lágrima correrá, que gota á gota
Del pecho entusiasmado
Secará el encantado
Raudal de inspiracion que oculto brota.

Mas vuelve, Reina mia,
Que aunque hoy el cielo de tu sol me aparte
Tornaré con tu vista á la alegría,
Y mi lira sombría,
Volará la primera á saludarte.

Gijon 12 de Agosto de 1852.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Cantien los riuicñores en la sombra.

¡Oh! vuelve, de mi fétil cordillera

Gozará la hermosura,

La plácida verdura

Que ostenta la labera,

Y los valles de eterna primavera;

Mas ¡ay! que tragata al bullicioso coro

Huyes, Reina, olvidando las montañas

Que el cinabrio y el oro

Guardan en sus entrañas;

Y sus bosques, y rústicas cabanas,

Y mi leal acento

Olvidas también cual burbolero

Que se pierde en el viento

Con la ráfaga burocrata

Del huracan que nubla el firmamento.

Entonces ¡ay! del corazon llagado

Lágrimas corren, que gota á gota

Del pecho entisiamado

Secará el encantado

Raudal de inspiracion que oculto brota.

Mas vuelve, Reina mia, a elevarte

Que aunque hoy el cielo de tu sol me aparta

Turnaré con tu vista á la alegría,

Y mi lira sombria,

Volará la primera á saludarte.

Clon 12 de Agosto de 1852.

ROBERTINA ARRIÑO DE CERTEA.